

EL PARO EN ARAGON

Por Jesús María ALEMANY

Intentaré exponer el panorama del paro en Aragón, con sus caracteres diferenciales respecto al resto de España, así como las perspectivas económica y social que puedan ayudarnos a vislumbrar qué horizontes de futuro existen en la región.

1. EL PARO: 1981 UN MAL AÑO PARA ARAGON

El paro es un grave problema común a toda la geografía nacional, e internacional, pero tiene caracteres propios en cada región. A través de una serie de cuadros y su comentario explicaré los rasgos diferenciales que se observan en Aragón.

Considerada estáticamente la situación de Aragón a final de 1981, llama la atención la baja población activa, con una tasa del 46,83 por 100 frente al 48,27 por 100 de media nacional. Ello se debe fundamentalmente a la población femenina, con una tasa de actividad del 23,66 por 100 frente al 26,91 por 100 de media nacional.

En Aragón hay 55.400 parados, que representan un 13,43 por 100 de la población activa. No llega a la media nacional del 15,39 por 100. Pero de nuevo aquí nos encontramos con una acusadísima diferencia entre varones y mujeres que supera gravemente la existente a nivel nacional. La tasa de paro de los hombres es del 10,46 por 100 (media nacional 14,3) y la de las mujeres del 21,9 por 100, superior incluso a la andaluza (media nacional 18,06). Uno de los caracteres diferenciales de Aragón va a ser precisamente la agudeza inusitada con que la crisis incide sobre la mujer.

Son 29.900 los jóvenes menores de 25 años en paro, que constituyen el 54 por 100 del colectivo de parados, cifra gravemente discriminatoria para los jóvenes, pero no especialmente diferencial en Aragón que se mantiene debajo de la media nacional (en la que los menores de 25 años son el 55,1 de los parados). 20.200 buscan primer empleo todavía. Este es el mayor contingente de parados, seguido por la industria.

JESUS MARIA ALEMANY

CUADRO 1

Población activa y parada en Aragón: evolución, distribución provincial e índice comparativo

	Poblac. activa	Poblac. ocupada	Tasa activa	Poblac. parada	Tasa paro	INDICE
4.º Trim. 1978						
Huesca	74.3	72.3	45,0	2.0	2,7	33
Teruel	51.5	49.6	43,4	1.8	3,6	44
Zaragoza	304.2	280.5	48,9	23.8	7,8	95
ARAGON	430.0	402.4	47,5	27.6	6,4	78
ESPAÑA	13.164.6	12.081.3	48,0	1.083.3	8,2	100
4.º Trim. 1979						
Huesca	82.9	78.3	49,8	4.6	5,5	54
Teruel	52.7	50.2	45,4	2.6	4,8	48
Zaragoza	304.2	277.3	47,8	26.9	8,8	87
ARAGON	439.8	405.8	47,8	34.1	7,8	77
ESPAÑA	13.155.2	11.821.0	47,4	1.334.2	10,1	100
4.º Trim. 1980						
Huesca	75.5	70.5	47,7	5.1	6,8	54
Teruel	46.6	44.2	42,6	2.4	5,2	41
Zaragoza	297.2	266.6	48,6	30.6	10,3	82
ARAGON	419.3	381.3	47,7	38.1	9,1	72
ESPAÑA	12.860.2	11.239.9	48,5	1.620.3	12,6	100
4.º Trim. 1981						
Huesca	71.7	65.7	45,8	5.9	8,3	54
Teruel	44.9	42.5	42,0	2.4	5,4	35
Zaragoza	296.4	249.2	47,9	47.1	15,9	103
ARAGON	412.9	357.5	46,8	55.4	13,4	87
ESPAÑA	12.918.9	10.930.7	48,3	1.988.2	15,4	100

Fuente: Elaboración propia sobre la E.P.A. del INE. La población en miles, las tasas en %.
El índice se refiere a la tasa de paro respectiva con relación a la tasa media nacional.

Aunque Aragón en su conjunto no constituye una de las regiones más castigadas por el paro, cuando en el Cuadro 1 integramos otras variantes, la evolución temporal y la distribución provincial, el panorama se hace mucho más preocupante. Porque, a pesar de que la media no sea todavía de las más alarmante, sí lo es el ritmo de crecimiento de los últimos años y el desequilibrio provincial.

Prácticamente hasta 1978 Aragón se mantiene con unas tasas de paro muy inferiores a las medias de España, y aparentemente menos afectado por la crisis económica. Sin embargo, desde 1978 el ritmo de crecimiento del paro ha superado con mucho la media nacional. Y 1981 ha sido un año fatal para Aragón, que ha originado 17.000 nuevos parados (1980 había originado 4.000 y 1979, 6.500). En sólo tres años Aragón ha duplicado exactamente su número de parados, lo que es indicio de la aceleración del ritmo de la crisis. Más todavía: sólo en 1980 y 81 se han destruido 47.300 puestos de trabajo, y ha decrecido constantemente la población activa.

Además del ritmo que ha ido adquiriendo el problema del paro, otro dato preocupante es el desequilibrio interno regional. Aragón es una región

EL PARO EN ARAGON

desproporcionada que concentra en Zaragoza casi toda la población, y, por tanto, 47.100 de los 55.400 parados de Aragón. Mientras que, grandes extensiones, sobre todo en Teruel, se desertizan. Este hecho influye notablemente a la hora de interpretar los datos.

Si la media de Aragón se mantiene por debajo de la nacional, el paro en Zaragoza ya ha llegado al 15,9 por 100, superando dicha media. Zaragoza es un lugar habitualmente considerado en estadística como reflejo de la media nacional en muchos terrenos. También lo es en estos momentos en cuanto al paro. Sus cifras se compensan a nivel regional con las de Teruel, una de las provincias españolas de menor índice de paro. Lo que no es tan halagüeño es el motivo: Teruel ha visto emigrar masivamente a su población, de manera que difícilmente puede haber parados si no hay hombres. Quedan los sectores menos activos, como lo prueba el que Teruel tenga una tasa de actividad del 42,0 por 100, una de las más bajas de España. Tristemente la media de Teruel no puede ser una compensación de optimismo, aunque lo sea a nivel de media teórica regional. Por otra parte, al predominar fuera de Zaragoza el medio agrícola por falta de industrialización de la región, es mucho más difícil calibrar estadísticamente qué ocurre en este medio por la tradicional elasticidad del campo en cuanto al trabajo no asalariado.

CUADRO 2

Cobertura del seguro de desempleo en Aragón:
Total, por sexos, por edades, por provincias

	Parados	Subsidiados	(% cobertura)	16-24 años	25-54	55 y más
ARAGON	55.400	21.709	39,2	7.580	11.725	2.404
Varones	32.000	16.148	50,5	4.215	9.727	2.206
Mujeres	23.400	5.561	23,8	3.365	1.998	198
HUESCA	5.900	2.752	46,5	950	1.429	373
TERUEL	2.400	1.094	45,6	477	521	96
ZARAGOZA	47.100	17.863	37,9	6.153	9.775	1.935
ESPAÑA	—	—	44,8	—	—	—
Varones			50,7			
Mujeres			33,3			

Fuente: Para los parados, E.P.A. 4.º Trimestre 1981.

Para los subsidiados, estadísticas INEM Dic. 1981 y elaboración propia.

La cobertura del seguro de desempleo en Aragón es menor que en el conjunto de España. Es una notable diferencia de 5 puntos, que se agrava al observar que —¡otra vez en Aragón!— incide particularmente sobre las mujeres. Si éstas disponen a nivel nacional de una cobertura del 33,3 por 100, en Aragón sólo del 23,8. Dicho de otra manera, mientras en España uno de cada dos parados y una de cada tres mujeres están subsidiados (lo que ya representa un handicap para la mujer), en Aragón serán uno de cada dos varones y una de cada cuatro mujeres.

Por las características de la región, también existe una fuerte diferencia provincial: Zaragoza queda muy por debajo de la media nacional en cuanto a cobertura de prestaciones de desempleo.

JESUS MARIA ALEMANY

En resumen:

- No es Aragón de las regiones más gravemente castigadas por el paro, pero su ritmo de crecimiento es alarmante llegando a muy grave en 1981.
- El desequilibrio regional hace que el problema del paro se concentre en Zaragoza, pero ello se debe a existencia de otros problemas socio-económicos anteriores, y quizá más graves, sobre todo en Teruel, que no son reflejados en la tasa de paro.
- Es característico de Aragón el estado de marginación del colectivo femenino, en cualquier tipo de nivel que se tome: población activa, parada o subsidiada.

2. PERSPECTIVA ECONOMICA

Que Aragón no haya llegado a las cotas más altas de paro, no significa que su 13,43 por 100 deje de tener gravedad. Supuesto que en las raíces del paro encontramos causas económicas y causas sociales, será necesario ahora reflexionar sobre las perspectivas económicas y sociales en la región. Es cierto que la interdependencia nacional e internacional hace imposible una consideración aislada de una economía regional. Lo damos por supuesto. Sólo se trata de aportar matices diferenciales.

2.1. La inflexión en la economía aragonesa (1)

Pueden distinguirse dos períodos en la marcha de la economía aragonesa. Hay un proceso ininterrumpido de pérdida de importancia económica de Aragón dentro de España que alcanza su cota más baja en 1973. La participación aragonesa en la renta nacional ha ido bajando hasta quedar reducida en ese año al 3,33 por 100, al mismo tiempo que la población aragonesa no cesa de decrecer en relación a la población total.

Sin embargo se observa que desde el momento que llegan a España los efectos de la crisis económica de 1973 y hasta 1979 —último año del que poseemos datos económicos relativamente completos—, la economía aragonesa se ha comportado de una manera más favorable que la del resto del Estado, produciéndose así una significativa inflexión de las magnitudes económicas. La participación aragonesa en la renta nacional es en 1979 de un 3,4 por 100.

¿Qué factores influyeron en aquél descenso comparativo de la economía aragonesa?

— Las características del proceso industrializador español, con abandono de la agricultura, tan propia de la región, y concentración en torno al País Vasco y Cataluña. La industria pesada hundió la industria artesanal.

— La actuación del sistema financiero: una parte importante del ahorro generado en Aragón se ha invertido fuera. En 1978 los recursos captados por la banca privada en Aragón suponían el 3,09 por 100 de las cifras naciona-

(1) Cfr.: «Estructura productiva y renta regional de Aragón. Año 1978»; José A. Biescas: «La inflexión de la economía aragonesa». Universidad, nov.-dic. 1971, pp. 14-18.

EL PARO EN ARAGON

les, mientras que los créditos representaban el 2,67 por 100, y en las Cajas de Ahorros los depósitos captados en Aragón el 4,74 por 100 y los créditos concedidos el 4,13 por 100 llegándose a la tasa de cobertura más baja del Estado.

— El espolio de los recursos energéticos del Bajo Aragón, también transferidos a otras regiones sobre todo de industria pesada.

— La pérdida constante de capital humano en los movimientos migratorios que provocan dos fuertes desequilibrios: uno exterior —en 1970 el 23,7 por 100 de los aragoneses residen fuera de la región— y otro interior —Zaragoza va creciendo monstruosamente mientras se desertiza la región—. Puede verse en el Cuadro n.º 3 el fuerte crecimiento de Zaragoza a costa de Aragón.

CUADRO 3

Evolución de la población de hecho de Zaragoza y del resto de Aragón

Años	ZARAGOZA (capital)		RESTO DE ARAGON		PORCENTAJES		
	Población de hecho	Índice	Población de hecho	Índice	Aragón	Zaragoza (capital)	Resto de Aragón
1900	98.125	100	814.586	100	100	10,75	89,25
1910	109.635	111,73	843.108	103,05	100	11,51	88,49
1920	140.426	143,11	856.728	105,17	100	14,08	85,92
1930	162.121	165,22	869.438	106,73	100	15,72	84,28
1940	205.094	209	853.712	104,08	100	19,37	80,63
1950	244.015	248,67	849.987	104,03	100	22,30	77,70
1960	303.975	309,78	801.478	98,39	100	27,05	72,50
1970	469.366	478,33	683.342	83,82	100	40,72	59,28
1975	540.308	550,63	633.517	77,77	100	46,03	53,97

Servicio de Documentación de la Economía Aragonesa, 1977.

Sin embargo, hacia 1973 se alteran las tendencias, y la economía aragonesa resiste mejor que parte del resto del Estado. La crisis se ha cebado más intensamente en las regiones altamente industrializadas o nada industrializadas, y se le resiste mejor en regiones de una industrialización media y un mayor equilibrio de sectores, como es Aragón.

Esta constatación acaba de ser confirmada por el estudio de la renta nacional y su distribución por provincias relativo a 1979 que acaba de hacer público el Banco de Bilbao y que goza de un merecido prestigio y credibilidad. Aragón es una de las regiones menos afectadas por la crisis económica en términos de renta por persona. Supera la media nacional, sin llegar por supuesto a contarse entre las rentas más altas. Pero lo que interesa es la evolución positiva entre 1973 y 1979.

JESUS MARIA ALEMANY

CUADRO 4

Renta por persona en 1973 y 1979 e Índices (España = 100)

	1973	Índice	1979	Índice
HUESCA	99.451	96,48	331.279	105,37
TERUEL	80.364	77,96	261.225	83,09
ZARAGOZA	108.667	105,4	346.242	110,13
ARAGON	102.905	99,8	332.423	105,7
ESPAÑA	103.075	100	314.382	100

Fuente: Elaboración a partir de «Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1979». Banco de Bilbao.

Comparando el crecimiento que ha tenido lugar entre 1973 y 1979, Aragón ha superado la media nacional en el incremento de su producto interior, de la renta regional y sobre todo de la renta por persona, mientras que se ha crecido a un ritmo notoriamente inferior en población y se ha perdido mucha población activa:

CUADRO 5

La crisis en Aragón y en España. Incrementos entre 1973 y 1979 en %

	Aragón		España	
	% 1973	% anual	% 1973-79	% anual
POBLACION	2,63		6,37	
POBLAC. ACTIVA	-1,86		-0,36	
PROD. INTERIOR	18,83	2,92	17,37	2,71
Agricultura	4,8		2,9	
Industria	19,3		18,9	
Construcción	0,1		-10,6	
Servicios	26,4		23,8	
RENTA REGIONAL	19,91	2,78	15,39	2,41
RENTA REGIONAL por persona	14,89	2,34	8,48	1,37

Fuente: Elaboración a partir de «Renta... 1979». Banco de Bilbao. En pesetas constantes de 1973.

Dos economistas de diferente ideología están de acuerdo en que el futuro de la economía aragonesa es mantener el carácter equilibrado de sus sectores. Enrique Barón: «El ejemplo de Aragón que, a través de sus tablas input-output, ha comprobado que el equilibrio de sus sectores es una de las causas de que la crisis no le haya arañado con la misma fuerza que al resto del país, debería ser seguido por otros» (Heraldo de Aragón, 9.10.81). Enrique Fuentes Quintana: «La estructura más importante de la economía aragonesa está basada en la industria alimentaria y ésta no ha cambiado en los últimos años. Yo creo que la privilegiada situación de Aragón no empeorará en el futuro, con ciertas condiciones: la puesta en regadío de sus tierras y el

fomento de la industria alimentaria derivada. Ahí existe una importante veta para el futuro» (Heraldo de Aragón, 10.10.81). Ello hace que Aragón deba buscar una salida particular a la crisis económica, en la cual pueden tener decisiva importancia algunos factores. Veámoslos.

2.2. El futuro económico: puntos de apoyo

El plan de riegos. Aragón está convencido que ahí se decide parte de su futuro. Es la mediación necesaria para el equilibrio de sectores al fomentar la agricultura, ganadería e industria agroalimentaria; impide el desequilibrio y desertización interior; crea puestos de trabajo en la construcción. El 3 de mayo de este año, el presidente Calvo Sotelo inauguraba en Huesca las obras que han hecho posible la fusión de las aguas de los ríos Gállego y Cinca dentro del plan de Riegos del Alto Aragón. Han sido necesarios 67 años, un mes y cuatro días desde que el entonces ministro de Fomento, Francisco Javier Ugarte, lo iniciara. La ley que aprobó el plan en 1915 daba 25 años de plazo para su ejecución. Sólo ahora se ha consumado el llamado «abrazo de Tardienta». Pero ésta no es la única obra necesaria de un plan de riegos archivado tantas veces después de prometido.

Cuando se comprende que el regadío es una vocación histórica de Aragón y hoy una necesidad económica, cuando se sabe la larga espera de un pueblo en lo que considera vital, pueden explicarse las airadas reacciones al «Proyecto de Tránsito de las Aguas del Ebro a la Cuenca del Pirineo Oriental», planteado en 1974. ¿Se continuarán las obras del Monegros II, el desierto que espera 65.000 hectáreas de regadío?

La Sociedad para el Desarrollo Industrial de Aragón. El Senado aprobaba por unanimidad el 3 de marzo de 1981 una proposición no de ley para que se hicieran los estudios necesarios para la puesta en marcha de SODIAR, Sociedad para el Desarrollo Industrial de Aragón. Sin embargo, las gestiones posteriores parecen aparcadas. En opinión de muchos especialistas SODIAR puede ser un buen instrumento de desarrollo regional. Si bien no es una panacea, sí que podría tener una decisiva influencia en promocionar el desarrollo de las distintas comarcas, rompiendo así esa monstruosa tendencia a la absorción por la capital, Zaragoza. ¿Qué ocurrirá con SODIAR?

La General Motors. Curiosamente, fuera de Zaragoza y Aragón se ha tomado una de las decisiones de más envergadura en el desarrollo económico y sobre todo en el empleo de la región: la instalación en Figueruelas de una factoría de la General Motors. Su funcionamiento genera unos 11.000 puestos de trabajo, tantos como las diez principales industrias de Aragón juntas. Y no sólo eso. Además de la creación directa de empleo, fomenta indirectamente otros 25.000 puestos de trabajo a dos niveles: industrias que le han de suministrar materiales o piezas para la cadena de producción, y servicios de diversa índole que son necesarios en una concentración humana de tal magnitud. Sin embargo, la población aragonesa no acaba de sentirse tranquila ante la instalación de esta gran factoría. En primer lugar, pertenece a la industria pesada que se ha experimentado como más frágil ante la crisis. Además, nada nos asegura que conveniencias de la multinacional le-

JESUS MARIA ALEMANY

vanten en cualquier momento la factoría, creando problemas todavía mayores. Y finalmente, la puesta en funcionamiento de la General Motors ha coincidido con el peor año de Aragón en el crecimiento del desempleo. ¿Significa eso que sin esta empresa hubiera sido todavía peor? ¿O más bien, como pensamos la mayoría, que la General Motors se ha abastecido en su gran parte de mano de obra no parada, que se ha originado un trasvase voluntario de dicha mano de obra y que las empresas de origen han amortizado y suprimido los puestos de trabajo de quienes marchaban?

3. PERSPECTIVA SOCIAL Y ETICA

Contemplada la crisis en una perspectiva económica, parece que Aragón, por las mismas razones que ha sido marginado en tiempos del desarrollo industrial, se encuentra ahora en mejores condiciones para aguantar la mala situación general.

Pero, para ser exactos, hay que hacer tres observaciones. Ante todo, que la renta por persona es insuficiente como indicador económico, ya que la existencia de movimientos migratorios que afectan a los estratos situados en los niveles de renta más baja hace que la renta media de los que se quedan tienda a aumentar. Pero por exclusión de otros. En segundo lugar, no disponemos de datos de los años 80 y 81, los más duros en el desempleo aragonés, y no sabemos con certeza si se mantiene el aguante de la economía o se ha quebrado al mismo tiempo que el empleo. Y, sobre todo, una posible —parcial o total— salida del problema económico no significa, como algunos ingenuamente piensan, una solución del problema del paro, que es el que ahora nos preocupa.

Por ello quisiera ahora referirme a la reflexión en Aragón de grupos que forman parte de una acción solidaria frente al paro, y cuyos trabajos coordinados por Cáritas van sirviendo de orientación a la opinión pública aragonesa desde hace un año. Para ellos es absolutamente insuficiente abordar el problema del paro desde una perspectiva económica. Tanto si puede relanzarse la economía, como si se mantiene su situación crítica, en la solución de los problemas del desempleo juega un papel decisivo la **conciencia social** del país. ¿Por qué?

Suponiendo que se consiguiera relanzar la economía, no se sigue que de ello se beneficien todos los estratos de la sociedad, sobre todo los parados y los más débiles. Es más, a juzgar por la permanencia de las desigualdades estructurales es muy improbable que de un relanzamiento económico saliera una sociedad más justa y fueran recuperados los parados. La ciencia no es neutral. Tiene unas leyes internas, sí, pero se mueve por unos objetivos, para unos fines, con unos costes, que nada tienen de neutrales. Toda economía, en cuanto ciencia, tiene sus propias leyes, pero no carece de unos objetivos, valores, modelos, que constituyen presupuestos importantísimos a la hora de valorar los resultados sociales del proceso económico. Por eso no puede identificarse desarrollo económico con justicia social.

En nuestro tema, si se consiguiera mejorar la economía, no se deduce que les fuera también mejor a los parados. Los beneficios económicos podrían invertirse en automatización y tecnología que incluso destruirían más puestos de trabajo. Es más, está sucediendo ya así. La solución de la econo-

mía no sólo no es solución para los parados, sino que es a costa de más parados. Desde las puras leyes económicas es posible que no pueda mantenerse la competitividad internacional ni aumentar la productividad en el grado necesario para salir de la crisis económica, sin la introducción masiva de nuevas tecnologías de automatización y robotización. Es un proceso imparable en el que ya se han embarcado otros países con los que hay que competir.

Sólo una conciencia social puede entonces llevar a cabo las transformaciones estructurales y de comportamientos necesarias para que los costes y los frutos de este tipo de desarrollo se repartan equitativamente.

Y si la economía **no sale tan rápidamente de la crisis**, como es de temer a corto y quizá medio plazo, sólo queda el camino de la conciencia social que administre la crisis solidariamente y que dicte nuevos comportamientos y modelos para la sociedad.

En todo caso la conciencia social se convierte en clave, frente a la opinión de aquellos que, ingenua o interesadamente, subordinan toda la esperanza a un relanzamiento económico (por necesario que este sea).

Pero además, en nuestras reflexiones sobre el paro desde Aragón, ha cobrado cada vez más importancia ética una **perspectiva cultural**. Entendemos por «cultura» no tanto «un cúmulo de conocimientos», ni «una serie de manifestaciones o actos», sino un modo de pensar y de vivir, una comprensión del hombre, de las relaciones sociales y del mundo, unas pautas de comportamiento y una escala de valores. En este sentido, la crisis en que estamos situados afecta profundamente a nuestra cultura, a nuestra manera de pensar y vivir. No es sólo una crisis económica y social, sino cultural. Para su desenlace exige **éticamente** no sólo un esfuerzo de reactivación económica, un nuevo planteamiento de la solidaridad social, sino también lucidez e imaginación cultural.

A este tema hemos dedicado en el Centro Pignatelli un muy largo ciclo de debates y conferencias, desde el convencimiento de que no nos encontramos sólo ante una **crisis de puestos de trabajo**, sino de la misma cultura y concepción del trabajo.

Redescubríamos en una posible nueva cultura del trabajo tres rasgos fundamentales, a los que brevemente voy a aludir.

a) Un trabajo que sea trabajo

A causa del sistema económico en que estamos inmersos y quizá de determinada mentalidad religiosa, ha sido frecuente una concepción del trabajo tal que quien lo realizaba se ponía en relación **más con el fruto del trabajo que con el mismo trabajo**. Importaba más la nómina, el piso, las vacaciones a realizar con el bien ganado dinero... Había una relación más bien extrínseca con el mismo trabajo, que no importaba tanto en sí mismo, sino en sus frutos «para mí».

Y ello porque existía una difusa opinión implícita de que en el trabajo importaba su **rentabilidad** o su **carácter ascético y sacrificado**. Se **aceptaba** (no deseaba) el trabajo por motivos económicos —era rentable— o religiosos —por ascética—, pero apenas se integraba en sí mismo.

Las consecuencias han sido claras: Baja calidad del trabajo (que así no sirve para desarrollar el mundo ni crear la comunidad) y escaso goce en el mismo trabajo (por lo que en nada desarrolla al mismo que trabaja).

El paro nos ha hecho comprender que su gravedad humana no es sólo ni

JESUS MARIA ALEMANY

principalmente carecer de los frutos del trabajo (remuneración), que podrían ser suplidos por la sociedad, sino del mismo trabajo. No es un problema económico, sino antropológico. Lo cual ha abierto los ojos a la existencia del paro encubierto. Es decir, a la situación en que, teniendo trabajo, no trabajamos. Nuestro trabajo no sirve al mundo ni nos desarrolla a nosotros mismos. Quizá esas desmedidas expectativas del fin de semana tiene que ver menos con la recuperación de fuerzas físicas, la reagrupación familiar, el ocio, cuanto con el hecho de que en el trabajo se pasa muy mal.

Es cierto que hay que realizar demasiado frecuentemente trabajos no deseados o excesivamente duros. Hay que tender a que cada uno encuentre su propio lugar, y a erradicar los trabajos que resulten inhumanos. A pesar de todo en una organización social nunca será posible un ajuste perfecto, y entonces valen las palabras de Marcuse: «Yo creo que una de las nuevas posibilidades que lleva implícita la diferencia cualitativa entre sociedad libre y no libre consiste exactamente en encontrar el reino de la libertad en el reino de la necesidad, en el trabajo y no más allá del trabajo». En otras palabras, los hombres libres se diferencian porque, aun en medio de situaciones forzadas, saben encontrar su resquicio de originalidad, expresión, goce, libertad. Es su último reducto.

b) Una distribución del trabajo productivo remunerado.

La crisis ha traído escasez de trabajo productivo remunerado. Pero la superación de la crisis probablemente no solucionará este problema. La automatización y la limitación de recursos naturales condicionarán la necesidad social de trabajo productivo remunerado. Por ello deberá ser redistribuido. El trabajo productivo necesario en la sociedad debe ser compartido por todos como un signo de que todos somos necesarios en una comunidad, y porque, por ahora, es el medio de obtener recursos para la subsistencia a que todos tienen derecho.

Evidentemente ello significará menor capacidad de consumo, un cierto descenso en el nivel cuantitativo de vida. Pero también ayudará a superar la unilateralidad con que se ha puesto la felicidad en el consumo y a descubrir el atrofiamiento de las más profundas dimensiones del hombre.

c) Una revalorización de la actividad creativa no remunerada.

Nuestra vocación al trabajo no se agota con el trabajo productivo remunerado, de manera que «lo otro» fuera ocio, en el sentido negativo de «no trabajo». Su escasez va a dar ocasión para recuperar actividades creativas importantísimas en sectores básicos vitales. No es verdad que el único trabajo que vale para desarrollar el mundo y para hacer crecer al hombre es el que se paga. Están en barbecho esperando nuestra actividad la vida familiar y el hogar, las tareas sociales y políticas, la recuperación de la naturaleza, la vida del espíritu y la comunidad cristiana, el arte y la lectura, la formación permanente... Hay que demostrar que una menor cantidad de trabajo remunerado no significa una menor calidad de vida dentro de un nuevo modelo cultural.

Por ello, de la larga reflexión sobre el paro que venimos haciendo en Aragón, hemos sacado la conclusión de que una respuesta ética al problema debe abarcar necesariamente un esfuerzo en tres dimensiones: la económica, la social y la cultural. Todo lo demás no llega al fondo de la cuestión.